

EXPOSICION DE LI
TOGRAFIAS DE CA
JAS DE TABACOS Y

CAJETILLAS DE CI
GARROS

Abril 28/64 - Museo Nacional

Con motivo de la celebración del 1º de mayo, Día Internacional del Trabajo, presentamos esta exposición de litografías de cajas de tabacos y cajetillas de cigarros, que forman parte de la colección del Museo Nacional, como un sencillo homenaje de reconocimiento a aquellos grabadores del pasado siglo, cuya callada labor, casi siempre anónima, constituye un gran aporte a nuestra tradición artística.

Estos grabados fueron realizados mediante la técnica litográfica, o grabado en piedra, durante la época colonial, (Siglos XVIII-XIX) en una etapa de verdadera riqueza económica, debido, entre otras causas, a la gran prosperidad que alcanzó la industria tabacalera, cuyo producto elaborado se exportaba en grandes cantidades.

A causa de esta necesidad de exportación, se trata de presentar el tabaco en forma vistosa y elegante, desarrollándose así a través de la litografía un arte popular muy pintoresco, que constituye nuestra primera manifestación plástica, ya que anteriormente en Cuba no existían las condiciones propicias para el desarrollo de las bellas artes.

Estos originales grabados, aparecían en los finos papeles que envolvían los cigarrillos, en los anillos que rodeaban el tabaco y en las etiquetas de las cajas que los contenían, representando escenas costumbristas de un profundo sabor criollo, para proclamar el origen del producto cubano, utilizando también tonos dorados, que los hacían más fastuosos exaltando su calidad.

En nuestros días se ha reconocido a plenitud la importancia de esta manifestación artística, que nació en forma tan comercial y que no obstante, recoge la esencia del país en los tipos y costumbres del pueblo, denunciando el desajuste social que caracteriza a la Cuba de esta etapa, en forma satírica o de crítica hiriente que sintetiza tan peculiarmente nuestro término criollo del "choteo". Ejemplo de ello, es la frecuente aparición de escenas que narran la trágica vida de la mulata, que vestida en forma insinuante, parece aludir a los medios de que se valía para subsistir, subrayando la escena con frases que aparecían al pie, como ésta: "Poner los medios para conseguir los fines".

Es por eso que nuestros grabados tienen un doble valor: histórico ya que constituyen magníficos documentos representativos de la sociedad cubana de la época, y plástico, por ser los antecesores de nuestros pintores más significativos en cuanto a su interés en la temática popular.

El primer taller litográfico de la Isla, fue establecido en Santiago de Cuba, en 1824, por Juan de Mata y Tejada, natural de Santiago de los Caballeros, en Santo Domingo, que había aprendido el arte litográfico durante un viaje que hizo a Alemania, en la etapa de pleno apogeo de esta nueva técnica.

La mayoría de los grabadores que trabajaron en Cuba fueron extranjeros que atraídos por la riqueza creciente de la industria tabacalera, se establecieron en la Isla. Entre ellos sobresalieron durante la primera mitad del Siglo: Mialhe, Collot, Marquier, quienes además de confeccionar etiquetas tabacaleras, dedicaron sus horas libres a interpretar temas cubanos; sirva de ejemplo el libro *Isla de Cuba Pintoresca*, con 24 ilustraciones de Mialhe, publicado en La Habana, en 1838.

Entre 1838 y 1840, se establecieron varios talleres litográficos, casi todos en las calles de La Habana Vieja, siendo el primero el de Costa, Hermano y Cia., en la calle Ricla 70, que dependía de la Real Sociedad Económica.

Durante la segunda mitad del Siglo XIX, continúan produciéndose obras maestras litográficas, pudiendo citarse artistas como Peoli, Laplante y Landaluze, que llegaron a dominar felizmente el asunto.

Al introducirse el fotograbado en Cuba, en 1883, por el portugués Francisco P. Taveira y debido al avance de nuevos procedimientos rotativos, se suprimió la piedra para grabar, sustituyéndose por el cinc y el aluminio. Limitóse entonces la litografía a la producción de lujosas etiquetas tabacaleras que, por la fusión de varias litografías, se hacían en la Compañía Litográfica de La Habana, fundada en 1906.

A partir de 1920, la Compañía Litográfica fue sustituyendo poco a poco este procedimiento por el offset y en la actualidad, sólo se conserva el taller de García Pérez, en el Cerro.

Con la finalidad de revalorizar la tradición del grabado litográfico cubano, la Dirección de Artes Plásticas del Consejo Nacional de Cultura, inauguró el Taller Experimental de Gráfica, el 30 de Julio de 1962, donde se enseña el procedimiento, pudiendo contar así los artistas cubanos, con este medio de expresión tradicional, representativo del alto nivel cultural y artístico alcanzado por nuestra nación en el pasado siglo.

Mercedes Betancourt.



NO. 178

CONSEJO NACIONAL DE CULTURA